

Argentina:

Dios con Galtieri. Los únicos que votan y botan son los militares

por Gregorio SELSER

"Lo bueno de todo esto es lo mal que se está poniendo" —solían decir los antiperonistas en el año postrero de la segunda presidencia de Juan D. Perón, refiriéndose al empeoramiento de la situación económica y al agravamiento de la crisis entre aquél y la Iglesia, que iba a culminar con los sucesos de septiembre de 1955. De todo lo malo que parecía acaecer, el saldo positivo se hacía previsible en forma de inevitable estallido.

Hoy ni siquiera ese futurible consuelo de tontos parece probable. El golpe palaciego con el que el teniente general Leopoldo F. Galtieri resolvió con buen éxito personal una esperanza que de otro modo debía aguardar hasta 1984, incluso con imponderables riesgos, expone y ventila a la pública luz la podredumbre esencial de un sistema que se agotó con el esfuerzo propio y la voluntad de sus principales protagonistas, sin que para explicarlo o justificarlo valgan excusas tales como la actuación de la oposición política, sindical, eclesiástica, periodística, parlamentaria o de las llamadas "fuerzas vivas" de la iniciativa privada.

Ningún régimen de gobierno a lo largo de este siglo, en efecto, gozó de semejante poder omnívoto ni de tamaño silencio en su derredor, que si no fue equivalente al consenso, tuvo como consecuencia la paralización de todo disenso que pudiera tratar el desarrollo del programa que las Fuerzas Armadas impusieron a la nación a partir del 24 de marzo de 1976. En el marco de ese poder incontrastable, durante más de cinco años nadie interfirió en el curso de ese "accionar" —como gustan decir los militares— ni distrajo su drasticidad. Hace unos pocos meses, empero, uno de los economistas

argentinos internacionalmente más famosos, Raúl Prebisch, diagnosticó en presencia de la catástrofe económico-financiera del país: "Argentina es la única nación del mundo en vías de subdesarrollo gracias a su propio esfuerzo". Si se debiera completar el concepto, no resistimos parodiar una célebre frase de Winston Churchill pronunciada en 1941 para encomiar a quienes habían salvado a Inglaterra de la derrota y la invasión nazi: "Nunca en Argentina tantos debieron su ruina y su desgracia a tan pocos".

RECADO DE GALTIERI A DIOS

A principios de noviembre pasado, en esta misma columna, glosamos declaraciones del comandante en jefe del Ejército, que le mostraban diáfananamente en plena carrera hacia la titularidad del gobierno. Por entonces, la prensa argentina se había asombrado de la capacidad de ese alto jefe para el no disimulo de sus aspiraciones, si bien él las difería hasta 1984 y en función del sistema regular de relevos previsto en el documento capital que regula —o regulaba— el andamiaje del llamado "Proceso de Reconstrucción Nacional".

Trató entonces, eso sí, de mimetizar esa irrefrenable vocación por el poder que suele ser el atributo de todo jefe castrense, y, púdicamente, se remitió a la voluntad divina: "—Voy a pasar a retiro después de cuarenta años de servicios, lo cual creo que merezco, aunque, más que yo, mi familia. Después Dios dirá. . . —pronosticó con ejemplar modestia, añadiendo que él, "particularmente", deseaba "un buen descanso". Naturalmente,

te, nadie le creyó, y menos aún la gente de prensa, que tenía en la materia no sólo buen olfato sino un anecdotario que ratificaba toda duda razonable.

De ese venero resaltaba un episodio ocurrido muchos meses antes, casi en los comienzos de la gestión de Viola: Galtieri, en uno de sus habituales accesos de incontinencia ética, descargó en voz alta un exabrupto que hoy tiene el valor de augurio: "—Uno de estos días voy a sacar a ese **pelotudo** (sic) de la Casa de Gobierno a patadas!" La historia tuvo un anexo que todo el gremio periodístico conoció poco después: el oficial de día reunió a todos los cronistas testigos de esa irreverencia hacia quien, le gustara o no, era su superior y además titular del gobierno, les pidió nombre y apellido a cada uno y la mención del medio de prensa al que representaban, y les previno que quienquiera fuese el que la divulgara, "sabremos quién es y recibirá su merecido".

EL REPOSO DEL GUERRERO

Es obvio que aquel mismo día se enteró Viola, para quien no era misterio, desde mucho antes, las ganas que le tenía Galtieri al sillón presidencial. No en vano esas ganas eran tan sabidas, que cuando el comandante en jefe mencionó contritamente sus deseos de "un buen descanso", el caricaturista Horatius, de **La Prensa**, comentó aquel anhelo, lo hizo dibujando una especie de **chaise longue** que tenía el letrero de "Presidente". Por nuestra parte, como podrá observarse por la reproducción de aquella caricatura en **El Día**, escribimos al pie del grabado: "Horatius prevé que el reposo del guerrero Galtieri consistirá, si de él dependiera, en relajarse en el muy cómodo sillón de 'Presidente'. En 1984, o antes". También nosotros, según la prueba anexa, resultamos ser augures. . .

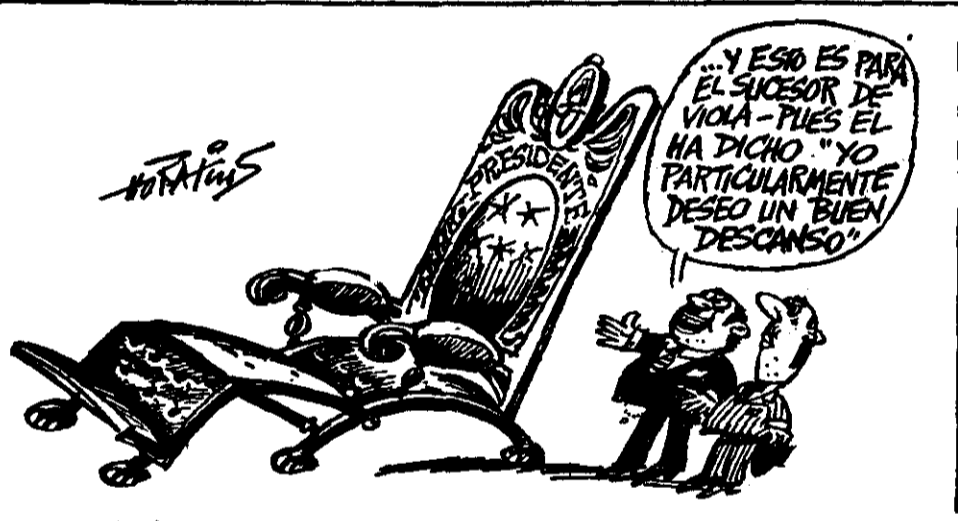
En la declaración que Galtieri hizo a la prensa aquel 27 de octubre en que se diseñó a sí mismo como un Cincinato en ciernes, hizo una afirmación que vale la pena reproducir: "—De acuerdo con lo establecido por los estatutos (se refería a los de marzo de 1976 por los que se regía la Junta Militar), el comandante en jefe (él mismo) cesa el año próximo en sus funciones. Voy a pasar a retiro después de cuarenta años de servicios. . . etc".

Pues bien, todo el meollo de la confrontación postrera Viola-Galtieri a partir del infarto (o lo que fuera) del primero de ellos, episodio que hizo precipitar situaciones conflictivas previas y a cuyo alcance nos referiremos en próximas crónicas, se enfocó sobre el cumplimiento en aquel requisito básico de diferenciar la función de presidente de la comandante en jefe del Ejército. En una palabra, que así como Videla y Viola habían debido pasar a retiro para después ser nominados mandatarios, se requería de Galtieri que hiciera lo propio. Al menos fue éste el requisito que impuso Viola ante cada una de las tres "invitaciones" a renunciar equivalentes a intimaciones, que le fueron formuladas en los días previos a su destitución.

Galtieri es el primero de los tres "hombres del Proceso" que violará aquel precepto que tenía muy en cuenta hace poquísimas semanas. La cúpula de las fuerzas armadas que accedieron a esa violación de su propia norma se han complicado, pues, en una instancia que quizás tenga futuras consecuencias en la conducción gubernamental y hasta en el seno de las instituciones castrenses, como ocurrió en 1962 y 1963 dando origen a los intermitentes enfrentamientos que dividieron a "Azules" y "Colorados". Por algo un "alto jefe militar" citado por el matutino **Clarín** de Buenos Aires, observó luego de la destitución de Viola: "Aquí no termina la crisis. Aquí empieza. . ." "Ojala sea cierto, si el país sale con ella beneficiado.

Momento político

Por HORATIUS



EN LA PRENSA, Horatius prevé que el reposo del guerrero Galtieri consistirá, si de él dependiera, en relajarse en el muy cómodo sillón de "presidente". En 1984, o antes. Así pronosticó **El Día** (6 de noviembre de 1981, p. 16), la intención de Galtieri de ser "presidente" en 1984 "o antes".